



Algunas consideraciones sobre la formación del economista y la búsqueda de alternativas al desarrollo socioeconómico

Dr. Rafael Sorhegui Ortega *
Dra. Magaly León Segura **
Lic. Silvia Odriozola Guitart ***

Basado en la necesidad de formar un economista en cuya preparación se articulen consecuentemente los conocimientos teóricos y los conocimientos de la realidad económica, política y social de los países en desarrollo con vistas a propiciar un pensamiento alternativo para el desarrollo de cada país, nos propusimos hacer este artículo.

Introducción

LA PROPUESTA para una alternativa al desarrollo transita en la actualidad por cuestionar el enfoque teórico metodológico predominante de orientación neoclásica que sustenta la formación e investigación en las Ciencias Económicas en la mayoría de las Universidades del mundo.

* Profesor asistente del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía, Universidad de La Habana

** Profesora auxiliar, Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

*** Profesora asistente, Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

A esta perspectiva de análisis no le interesa, dado los fines y objetivos que persigue, consentir un pensamiento alternativo que permita reflexionar cómo debería transformarse en cada país, el modelo de desarrollo económico vigente en la generalidad de los países subdesarrollados.

Un economista del mundo subdesarrollado que se forme sin contacto directo con la realidad de su tiempo, y las teorías que se les enseñan, que son exactamente las que se basan en observaciones realizadas mediante una extrema simplificación del mundo real, que es además fundamentalmente distinto del que vive desde el punto de vista estructural, no estará en condiciones de proponer una alternativa al desarrollo económico desde la óptica de los países subdesarrollados.

Por esa razón consideramos que es necesario partir de lo que parece obvio pero no lo es, que la Economía es una Ciencia social y tomar este presupuesto para articular un enfoque diferente que se corresponda con la realidad, la historia, la cultura y la política de nuestros pueblos, solo así estaremos en condiciones de formar a los futuros profesionales que puedan proponer, promover y ejecutar una verdadera alternativa al desarrollo socioeconómico.

Apuntes sobre la formación del economista en la actualidad

La formación de los economistas que existe en la contemporaneidad pudiera clasificarse de múltiples maneras, atendiendo a diversos criterios y principios. En este trabajo se emplea la clasificación realizada por el economista argentino Claudio Katz¹ según el cual, pueden distinguirse tres modalidades de economistas, si se toma en cuenta la práctica laboral, la inserción social, el enfoque educativo y la interpretación del objeto de la disciplina. Estas tres modalidades, podría denominarse ortodoxa, institucionalista y crítica.

De las perspectivas antes mencionadas en la formación de los economistas y de acuerdo con el propósito de este trabajo analizaremos el enfoque ortodoxo, pues aunque no detenta la misma autoridad que en la última década del siglo XX, aún hegemoniza la enseñanza y la actividad de los economistas contemporáneos.

Así las características más sobresalientes del enfoque ortodoxo, representado por la corriente de pensamiento neoclásica, que rige los estudios de economía en nuestras universidades, podemos resumirlas en:

- La reducción del objeto de la economía a la indagación de los mecanismos de elección racional maximizadora.
- La tendencia con su estudio de relaciones funcionales a partir de ciertas restricciones, a relacionar la economía con las ciencias puras y rodea la disciplina de un aura de “rigurosidad” que no detentan las restantes ciencias sociales;
- La neutralidad valorativa.
- La orientación como tarea principal a la asignación óptima de los recursos de los agentes frente a las señales del mercado.²

Otro aspecto a considerar en los modelos propuestos desde la perspectiva neoclásica se basa en el razonamiento deductivo que, una vez admitidos sus supuestos de partida posibilitan un proceso intelectual que se autoalimentan constantemente.

Este enfoque que prevalece en los estudios económicos muestra serias limitaciones en la formación de los economistas al momento de formular propuestas alternativas al desarrollo socioeconómico, al de los modelos neoclásicos presta una desconexión gradual de la realidad y su evolución. A su vez, son intensamente abstractos y formales, pretendiendo formular afirmaciones de carácter universal y atemporal.

En ese sentido, la teoría económica que se enseña se caracteriza por no ser realista, pues se concentra en problemas lógicos derivados de una estructura axiomática que muy poco tiene que ver con la realidad. La falta de realismo de la teoría es un hecho reconocido en el mundo académico. Así, desde las grandes polémicas de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, se admite que las tipificaciones de los mercados, las empresas, los consumidores que describen los libros de texto, por lo general, no son descripciones realistas, sino meras ficciones que se corresponden con el objetivo de explicar la asignación óptima de los recursos y el equilibrio general, pero poco apuntan a la comprensión y solución de cómo funcionan realmente nuestras sociedades.

Es una teoría que además de no ser realista tampoco es pertinente en el sentido de que para los grandes problemas que enfrenta la economía de hoy, no hay

una explicación satisfactoria, por lo cual no es útil para resolver los problemas principales que atañen al desarrollo socioeconómico de nuestros pueblos.

Estas observaciones sobre el enfoque neoclásico han sido objeto de consideración, debate y crítica a lo largo de los últimos cuarenta años, desde diferentes perspectivas.

A mediados de la década del setenta del siglo XX, en particular en los años próximos al segundo centenario de “The wealth of nations”, se reiteraron diferentes críticas por parte de prestigiosos economistas de Gran Bretaña como la Sra. Joan Robinson, el Presidente de la Real Sociedad Económica, el Director del Instituto Nacional para la Investigación Social y Económica y varios premios Nobel como Ragnar Frisch y Vasily Leontief, donde expresan su preocupación en torno a un conjunto de aspectos medulares que se vinculan con el estado de la economía, como materia tiene una estrecha relación con la formación del economista. En este sentido podemos citar:

- La poca contribución de la profesión a los problemas apremiantes del mundo real.³
- La poca utilidad de los modelos econométricos para aplicarlos a la realidad.⁴
- La inaplicabilidad de la economía del equilibrio.
- La necesidad de un mayor espacio para la enseñanza de la historia en el currículum de la economía.⁵

Sin embargo, las críticas realizadas por tan eminentes exponentes de nuestra profesión a la corriente principal de pensamiento, no fueron tomadas en cuenta. Así lo ratifica T.W. Hutchinson cuando apunta:

Las lamentaciones por la economía de los Premios Nobel, del Presidente de la Real Sociedad Económica, del Director del Instituto Nacional y otros, parecieron recibir muy poca respuesta. Desafortunadamente esto no puede tomarse en absoluto como una implicación de que las críticas fueron absorbidas o que fuera probable que hubiera tenido efecto amplia o profundamente.⁶

Al iniciarse la última década del siglo XX, la American Economics Association constituyó una comisión *ad hoc* —en la que participaron economistas distinguidos, varios de ellos premios Nobel— con el fin de evaluar la educación universitaria en Economía en los Estados Unidos, algunos de los resultados que presentó la comisión en su informe de 1991, son los siguientes:

1. Divorcio cada vez mayor entre la ciencia económica y los problemas económicos reales, debido a que la enseñanza de la Economía se ha vuelto más abstracta y academicista, sin nexos con la realidad.
2. La mayoría de los postgrados sumamente homogéneos, los cuales otorgan cada vez más importancia al estudio de las matemáticas y las estadísticas, por encima de la Teoría Económica misma. Con ello, la cultura sobre los temas económicos desapareció.⁷

Esta situación le preocupó a la Comisión a tal punto que planteó su temor de que “Las universidades estén formando muchos idiotas eruditos/sabios experimentados en técnicas pero ignorantes (ingenuos) de los verdaderos problemas económicos”.⁸

Estas mismas preocupaciones en la comunidad académica sobre la formación de los economistas se reiteran en múltiples ejemplos. Entre los más sobresalientes, podría mencionarse el llamamiento estudiantil contra el “autismo” de los economistas ortodoxos y su “pensamiento único”,⁹ difundido en Francia en el año 2000, y apoyado por muchos profesores, el cual desencadenó un reclamo a favor del pluralismo en la enseñanza de la disciplina y en el hecho de retomar el estudio de la economía como ciencia social. En otros centros académicos del mundo, un debate similar también ha tenido lugar, cobrando cada vez mayor importancia.¹⁰

Las peticiones de ese Manifiesto giran alrededor de tres aspectos fundamentales:

1. “¡Salgamos de los mundos imaginarios!”.
2. “¡No al uso incontrolado de las matemáticas!”.
3. “¡Por un enfoque plural en economía!”.

Frases tales como “la Economía es la única disciplina que recurre tan poco a los hechos”; o “nada de realidad, por favor; ¡somos economistas!”, recogen, en pocas palabras, el sentir de este movimiento.

Cada uno de estos hechos demuestra el surgimiento de grietas importantes en la formación de los economistas desde una perspectiva ortodoxa, al rechazar estos movimientos la idea de que para la economía convencional, es posible establecer un campo de lo económico perfectamente delimitado de la realidad social, política y cultural y todo ello, sobre la base de un comportamiento óptimo, que supone que los individuos operan con información completa y conocen con certeza el futuro. Asimismo, su consecuente desconexión

de la realidad y el hecho de que la historia y las instituciones no cuenten, apreciándose una marcada preferencia por el lenguaje matemático y deductivo, son críticas importantes que ha sufrido la vertiente neoclásica en el ámbito de la academia en la contemporaneidad.

Este movimiento de fondo, presente en muchas universidades y que cuestiona abiertamente los enfoques convencionales de la docencia y la investigación en economía, refleja, en buena medida, el creciente rechazo al monolitismo teórico instalado en los círculos más influyentes de la academia, desde una hegemonía que contrasta con su manifiesta capacidad para analizar los problemas reales de nuestro tiempo.

A pesar de las críticas reiteradas a la perspectiva ortodoxa representada por el Pensamiento Neoclásico, que ha contribuido a poner de manifiesto las insuficiencias teóricas metodológicas, esta aún mantiene su hegemonía en la formación de los estudios de economía en la mayoría de las universidades, por lo cual no estimula una enseñanza que privilegie el pensar, con miras a transformar la realidad socioeconómica y la posibilidad de construir una sociedad alternativa al modelo de desarrollo económico predominante en la actualidad. De ahí que sea necesario, realizar una propuesta que se aparte de la visión neoclásica.

En este sentido uno de los aspectos que constituye el punto de partida de toda propuesta de alternativa al desarrollo económico, es el relacionado con su enfoque y la medición lo cual constituye el centro de atención del próximo apartado.

La formación del economista y el problema del desarrollo socioeconómico

El enfoque predominante en la formación de los economistas tiene consecuencias negativas al tratar los problemas sobre el desarrollo económico y social al utilizar un análisis que no considera ninguna economía en concreto, ni en el tiempo ni en el espacio. Los modelos basados en los presupuestos neoclásicos son ahistóricos y carentes, por ello mismo, de contenido real.

Por la razón antes mencionada la mayoría de los economistas formados bajo el enfoque neoclásico no prestan especial atención, de manera particular,

como análisis específico, a los problemas de los países subdesarrollados y proponen como regla que las variables que nos proporcionan la macroeconomía y la microeconomía modernas son útiles para afrontar los problemas del crecimiento económico y el desarrollo económico. Las reglas propias de esta disciplina son válidas, por tanto, para ser aplicadas en los países subdesarrollados, al igual que lo son en los países desarrollados.

De ahí que consideren que lo normal es que los países crezcan si aplican las recomendaciones favorables de la economía de mercado. Por lo cual todo se reduce a considerar los problemas del desarrollo como consecuencia del buen gobierno o el mal gobierno. Aquellos que hacen un buen uso de las reglas de la teoría neoclásica se encontraran en el camino acertado, mientras quienes no siguen las pautas neoclásicas son penados por el escaso crecimiento económico.

Este enfoque, que oculta lo que realmente sucede, también se caracteriza porque los economistas no se preocupen en profundizar en los rasgos estructurales de unas realidades materiales concretas y que vienen determinados por la historia. Por lo tanto, su modelo se considera de validez universal pudiéndose emplear, debido a ello, para todo tiempo y lugar.

El estudio de estas valoraciones nos permite apuntar que los autores que se nutren de la propuesta neoclásica, conciben el desarrollo económico como un proceso exclusivamente técnico-económico, lo que significa considerar el desarrollo como un crecimiento mecánico de algunos sectores de la economía nacional, sin incorporar los aspectos cualitativos e históricos que dicho proceso encierra.

Desde esta perspectiva se suele asimilar al crecimiento económico a conseguir aumentos de la producción. Así, el crecimiento económico resulta para ellos condición necesaria y suficiente para el desarrollo. Crecimiento y Desarrollo son siempre compatibles.

También la teoría convencional neoclásica relaciona variables económicas en las que no se recogen las relaciones sociales, las diferentes oportunidades que tienen los individuos en una sociedad, la desigualdad en la distribución de la renta y de la riqueza, y los costes ecológicos, entre otras cuestiones que no tienen presentes, no resulta ser una adecuada interpretación de la realidad, y sin embargo, se impone en todo el mundo como el saber por excelencia.

De este modo es un escamoteo del conocimiento que, sin embargo, queda oculto bajo una apariencia científica adornadas con ecuaciones y gráficos que se distancian de la verdadera realidad socioeconómica del mundo subdesarrollado.

La razón principal de identificar el crecimiento como desarrollo económico radica en un enfoque teórico-metodológico utilizado por la mayor parte de las corrientes del pensamiento económico universal, en particular la Neoclásica, que no contempla el contexto socioeconómico del objeto de estudio y la diversidad de marcos socioculturales e institucionales en los que tienen lugar los fenómenos sociales que se pretenden comprender y explicar. De esta manera, se ignora el desarrollo alcanzado por las relaciones sociales de producción como forma de movimiento de las fuerzas productivas, entre los diferentes países.

Desde el punto de vista conceptual, el crecimiento encierra en sí mismo la tesis de un aumento cuantitativo gradual y continuo, como si fueran organismos vitales en crecimiento. Por analogía, el desarrollo económico presenta el mismo proceso. Sin embargo, son dos aspectos del movimiento del fenómeno y no uno solo, como se destaca en esta corriente de pensamiento. El crecimiento y el desarrollo se realizan en dos planos diferentes, que corresponden a estructuras bien distintas. El crecimiento económico se obtiene dentro de una estructura económica en la que el nivel de actividad pasa de un plano a otro sin que dicha estructura esencialmente se altere. El desarrollo económico, debe moverse de un nivel de organización a otro diferente y superior que implique cambios estructurales, o sea, sustitución de una organización por otra.

La diferencia antes apuntada fue constatada por el economista cubano Carlos Rafael Rodríguez, quien asume otra perspectiva de análisis del problema del desarrollo en el caso de un país subdesarrollado, y que enfoca este a partir de considerar el carácter social y las especificidades de las ciencias económicas, al contraponer críticamente la realidad con la teoría vigente.

Al concebir el desarrollo como un fenómeno multifacético, incluye, por tanto, en su análisis la relación entre los factores técnico-económicos y los factores sociales para explicar el problema del desarrollo económico. Todo esto lo enmarca en un contexto social, político, e histórico determinado.

Lo antes señalado le permite diferenciar los conceptos de crecimiento y desarrollo:

...La mayor parte de los economistas de los países occidentales que se ocupan con los problemas del desarrollo se refieren al desarrollo definiéndolo como un crecimiento constante del ingreso nacional per cápita. Por supuesto, el desarrollo significa siempre un crecimiento del ingreso nacional per cápita, pero no todo el crecimiento del ingreso nacional per cápita puede ser equiparado al desarrollo. Hace algunos años he defendido la idea de que existen diferencias entre el crecimiento (*growing*) y el desarrollo (*development*).¹¹

Más adelante el autor nos apunta que:

Una economía puede crecer sin que avance hacia su real desarrollo. El desarrollo es una clase especial de crecimiento que asegura a un país crecer constantemente y a través de la autoimpulsión de su economía.¹²

En síntesis, el pensamiento neoclásico incurre en el error teórico y metodológico de interpretar el desarrollo como crecimiento, como si fuera solo un momento de la evolución continua del desenvolvimiento de la sociedad.

La contribución pionera de Carlos Rafael de establecer una diferencia entre el crecimiento y el desarrollo económico desde la década del de los años cincuenta del siglo XX, se aprecia en la literatura económica que se opone al enfoque neoclásico en la actualidad cuando se ha asumido que el crecimiento económico no garantiza ni demuestra un mayor desarrollo en el ámbito social. Por su parte, el desarrollo contiene los aspectos cuantitativos del crecimiento más los aspectos cualitativos socioeconómicos.

El enfoque neoclásico asume como criterio principal para medir el desarrollo económico de los países los índices de Renta Nacional, Producto Interno Bruto o PIB y Producto Nacional Bruto. Asimismo, debido a la necesidad de hacer comparaciones internacionales, las tasas se calculan en términos de tasa de crecimiento por habitante, es decir, Renta per cápita, PIB per cápita o PNB per cápita.

Como se aprecia, los indicadores antes mencionados presentan las características de ser cuantitativos, al resaltar la noción de desarrollo solo en su arista técnico económica y destacar el aumento de las capacidades productivas. Por ende, no es concebido como un proceso multifacético ni mucho menos tiene en cuenta las diferencias cualitativas entre los países desarrollados y subdesarrollados.

Un ejemplo de lo anterior lo constituye el Ingreso Nacional per cápita que ofrece una cifra de ingreso por habitante que no corresponde a la realidad de lo que recibe individualmente cada uno. Como es conocido, este índice nos brinda ya una gran diferencia con los países desarrollados, pero si tomamos en cuenta la división de clases de la sociedad, se aprecia la diferenciación de los ingresos de la clase dominante y los de las masas trabajadoras, ampliándose aún más las diferencias.

Este es un ejemplo que nos demuestra la transferencia de conceptos de países desarrollados a los países subdesarrollados, como si el desarrollo tuviera un comportamiento rectilíneo y un solo indicador fuese capaz de revelar las principales características económicas y sociales de nuestros países y regiones. Con este enfoque se funden las diferencias cualitativas esenciales con las semejanzas cuantitativas, o se separan las semejanzas cualitativas, sobre la base de diferencias cuantitativas.

En nuestro criterio, no es negativo valorar el desarrollo económico de un país o región tomando por base determinados indicadores cuantitativos a través de los índices estadísticos para medir las diferencias en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, tanto desde el plano de la economía mundial como desde la economía nacional entre situaciones muy próximas en el tiempo y países muy similares.

Sin embargo, los países subdesarrollados tienen determinadas características que los diferencian de manera sustancial de los países desarrollados. Tales particularidades son de tal tipo que no pueden considerarse solo mediante criterios e indicadores cuantitativos. No cabe duda de que en un determinado nivel de abstracción es no solo posible, sino también deseable, expresar las características económicas de distintas sociedades basándose en ciertos indicadores susceptibles de ser cuantificados. Pero la desigualdad que existe entre las economías desarrolladas y las subdesarrolladas no se reduce a un problema cuantitativo. Existe una abismal diferencia cualitativa, una verdadera discontinuidad, entre las sociedades desarrolladas y las subdesarrolladas. Estas distinciones no pueden describirse con los mismos instrumentos y conceptos elaborados para explicar una realidad distinta, los cuales, por otro lado, también resultan insuficientes en aquellas realidades. Por eso, no es adecuado presentar este criterio cuantitativo de las altas rentas per cápita, que muestran los países desarrollados como modelos de desarrollo a imitar por las naciones subdesarrolladas.

En esta concepción se parte, en consecuencia, de un modelo o teoría que se abstrae de la realidad, con determinadas preocupaciones e ideales, y luego se trata de percibir la realidad del subdesarrollo a la luz de las economías capitalistas desarrolladas. En última instancia este enfoque se fundamenta en el concepto de que existe subdesarrollo en un país cuando aún no se han alcanzado los niveles estadísticos del país tomado como arquetipo del desarrollo. De ahí que el desarrollo se mida exclusivamente de acuerdo con patrones cuantitativos con que los países desarrollados miden los términos de su crecimiento económico: producto o ingreso por habitante. Semejante concepción formalista, no solo identifica el desarrollo con ciertos niveles de producto global por habitante, sino que considera el desarrollo exclusivamente en términos de crecimiento económico.

Este enfoque contrasta con los criterios actuales donde se hace mayor énfasis, en aspectos de carácter cualitativo al medir y comparar los niveles de desarrollo haciendo énfasis en las facetas humana y social, con lo cual se desplaza la visión del desarrollo centrada en bienes de consumo por la visión centrada en las personas utilizando los índices de desarrollo humano.

Por otra parte, la naturaleza sesgada de los indicadores que generalmente se utilizan, para la evaluación de los resultados económicos, tiende a enfatizar un grupo de variables económicas que no permiten apreciar (u ocultan) el impacto de los resultados económicos sobre la situación social. Como bien apuntara la señora Joan Robinson:

... un crecimiento de la riqueza no es lo mismo que reducir la pobreza. Un himno universal se elevó en alabanza al crecimiento. El crecimiento iba a solucionar todos los problemas; no había necesidad de preocuparse por la pobreza. El crecimiento levantará el fondo y la pobreza desaparecerá sin necesidad de prestarle atención.¹³

La formación del economista en la contemporaneidad: una propuesta para la búsqueda de una alternativa al desarrollo

El análisis realizado en los apartados anteriores conlleva a plantear que los economistas formados bajo este enfoque se caracterizan por poseer todas las limitaciones inherentes a la óptica metodológica asumida, entre cuyas insuficiencias fundamentales podemos mencionar:

- La ausencia de un adecuado análisis de la perspectiva histórica del fenómeno del subdesarrollo dentro del marco de la evolución del sistema capitalista en su conjunto.
- No analizan el fenómeno del subdesarrollo como el resultado de la interacción de muchos factores, los que convierten a sus propuestas teóricas en naturales, metafísicas mecánicas y parciales.
- El enfoque metodológico de que parten y la posición ideológica asumida, les impide enmarcar históricamente el fenómeno del subdesarrollo, considerándolo solo una etapa natural en la evolución de los pueblos por las que todos deben transitar. De este modo disculpan a las potencias imperialistas de su responsabilidad en el atraso de nuestros países.

Por tal motivo, retomar lo que parece más elemental para nosotros que es concebir la economía como parte integrante de las Ciencias Sociales, nos pondría en condiciones de explicar de forma más coherente y acabada, la especificidad de la problemática del subdesarrollo y su vinculación a la necesidad del cambio social.

Asumir esa perspectiva en el análisis del desarrollo nos permite que la elaboración teórica emane de la sociedad y a su vez sirva para entender el comportamiento de lo real y actuar sobre esa misma realidad, sin olvidar que el investigador forma parte de ella, por lo cual se encuentra influenciado por unas prioridades, siendo la visión que tenga sobre la sociedad y sobre lo que pretende que esta sea, la que condiciona su quehacer y su propio análisis.

Por lo cual el punto de partida obligado y a la vez más serio es el examen crítico de la propia realidad y no esquemas simplistas ni “modelos” divorciados de ella, ni importados de otras realidades diferentes a las nuestras que es lo que ofrece el enfoque neoclásico en la formación de los economistas en nuestras universidades.

Teniendo en cuenta lo anterior, así como el hecho de que la formación del economista es un proceso sujeto a un constante perfeccionamiento que integra el propio desarrollo de la Ciencia Económica con la realidad nacional e internacional, se exponen a continuación algunas de las ideas rectoras que deben presidir este proceso, sin pretender otorgar recetas que deben ser cumplidas al pie de la letra; y, aunque la mayor parte de las reflexiones expuestas no son nuevas en el debate sobre esta temática, creemos que aún no han sido lo suficientemente consideradas. Algunas de estas, son las siguientes:

- Se torna imprescindible tomar en cuenta los componentes sociales e históricos que debe incorporar el análisis económico, destacándose la relación indivisible que se establece entre los problemas económicos y sociales para explicar los hechos económicos, así como el engarce de estos a través de su génesis histórica. Es decir, incorporar los componentes sociales e históricos al análisis económico, lo que, en pocas palabras, supone admitir que el pensamiento económico está históricamente condicionado.
- El enfoque integral que implica la necesidad de analizar los procesos económicos en el seno del contexto social, político e histórico en el que se desarrollan y negar la pretendida autonomía del sistema económico, pues su estudio de manera independiente, limita las posibilidades de avance en la comprensión y explicación de su funcionamiento y al mismo tiempo, recorta la capacidad de intervención para su transformación.
- En este enfoque, se hace necesario destacar los siguientes elementos: la contextualización social y política de los problemas económicos investigados; y la formulación explícita de los valores de los que parte el conocimiento, lo que conlleva la negación de la neutralidad de este.
- La consideración de la historia como marco en el que estudiar y analizar los procesos económicos, ya que los economistas no pueden eludir la investigación del cómo y el por qué cambian las cosas en el espacio. El análisis histórico debe constituir un instrumento fundamental en la metodología de las ciencias económicas.
- Tener en cuenta que la economía pura o la teoría económica en general, no existe, como no existe una ciencia social neutral, ni una instrumentalidad en función de la optimización económica, que sea ajena al contexto ideocultural, político y social que la genera.
- El rechazo a la idea de un orden social armónico, equilibrado y estático y su sustitución por la tesis de un orden contradictorio y dinámico.
- La formación de profesionales provistos de conocimientos sociales y humanísticos, con capacidades intelectuales para comprender el sentido social de la racionalidad instrumental, desarrollando un sentido crítico, ético y político, por tanto valorativo, que constituya un medio de transformación del orden existente.

- El empleo de cualquier conjunto de técnicas, que no domine, ni mucho menos determine, la elección y análisis de los aspectos objetos de estudio.
- El empleo del enfoque transdisciplinario, que nos brinda herramientas imprescindibles para el análisis de la realidad en la que se enmarcan los fenómenos económicos y permite el diálogo entre los métodos y aproximaciones propias de las diferentes disciplinas que conforman las ciencias sociales y las humanidades, tanto desde la denominada perspectiva multidisciplinaria, como del llamado enfoque interdisciplinario.
- Esclarecer cuáles son las referencias metodológicas básicas y el objeto de estudio de la economía a nivel de cada disciplina, lo cual se torna necesario, al asumir la pluralidad que admite la economía como parte de las ciencias sociales.
- Volver a retomar la visión de la economía política y como consecuencia, abandonar la concepción de la ley natural de la economía y reemplazarla por la afirmación explícita de la conexión indisoluble de la economía y su orden social subyacente. Muy vinculado con ello, la necesidad de rescatar la idea de que la economía y la política están necesariamente unidas, tanto desde la perspectiva de la explicación científica, como de la acción política.
- Finalmente, es importante tener presente que no debe existir un divorcio entre la visión social y el análisis técnico que conforman la economía, pues ello se convertiría en un impedimento serio en la formación del economista.

Consideraciones finales

Como ha podido apreciarse a lo largo de estas páginas, el enfoque ortodoxo, predominante en la formación de los economistas contemporáneos, debido a los fundamentos metodológicos y filosóficos de los que parte, es incapaz de atender el problema básico del desarrollo: la conformación estructural de la economía, el hecho de que no hay desarrollo económico cuando el crecimiento de las fuerzas productivas se realiza de manera tal que conduce a una estructura económica que, en vez de hacer avanzar al país de la condición de subdesarrollo a la de desarrollo, contribuye a mantener o a agravar el status de país subdesarrollado de aquel.

Asimismo, la concentración en los aspectos cuantitativos del fenómeno, en detrimento de lo cualitativo, no es el camino a seguir en el análisis del fenómeno del desarrollo económico, en tanto el incremento de la capacidad productiva per cápita no implica de por sí ni intensificación de los recursos naturales ni incremento en los niveles de empleo y de productividad del trabajo, ni mejoras de la técnica de producción, ya que cualquier aumento de la producción, el empleo y el ingreso nacional solo reflejan el crecimiento económico y no el desarrollo económico.

La realidad de los países requiere de un concepto del desarrollo de carácter integrador, multifacético, donde la participación del ser humano en las transformaciones económicas y sociales sea el factor clave del desarrollo.

De este modo, si tuviésemos que resumir los aspectos más importantes de este trabajo, estos estarían referidos a las siguientes cuestiones:

- El desarrollo implica como condición necesaria el crecimiento económico, pero no todo crecimiento económico conduce al desarrollo.
- Es necesario crear un nuevo enfoque a partir de las propias realidades económicas, políticas y sociales de nuestros países, pues las condiciones no son idénticas a la de los países desarrollados.
- La propuesta realizada, cuestionadora de los enfoques tecnocráticos y economicistas del desarrollo, se basa en una forma diferente de concebir el análisis económico que no solo incluye la solución de las cuestiones relacionadas con la maximización de la producción, la elevación de la productividad del trabajo, la búsqueda de la eficiencia en el empleo de los recursos materiales y financieros, sino que también debe comenzar a darse respuesta a otros importantes aspectos como la redistribución de los ingresos, la reorientación de las inversiones destinadas a crear o a desarrollar la infraestructura necesaria e imprescindible, para iniciar un verdadero camino hacia el desarrollo material y espiritual de la sociedad y del hombre.
- En virtud de las características que presenta las Ciencias Sociales, los factores históricos, sociales y culturales, condiciona el problema económico por lo tanto son diversos y específicos a cada sociedad, existe una ciencia pero no un cuerpo doctrinario único.

Notas

¹ Véase Claudio Katz: “El desafío crítico a los economistas ortodoxos”, p.3.

² *Ibid.*, p. 4.

³ El Premio Nobel Vasily Leontiev señala al respecto: “Existen ahora ramas completas de la teoría económica abstracta que no tiene vínculos con hechos concretos y son casi indistinguibles de las matemáticas puras... la preocupación continua por una realidad imaginaria e hipotética en vez de una realidad observable, ha llevado gradualmente a una distorsión de la escala informal, evaluación utilizada por la comunidad académica para determinar y clasificar el desempeño científico de sus miembros”. Tomado de Hutchison, T.W.: *Conocimiento e ignorancia en Economía*. Editorial Premia, Editora de Libros S.A., México, 1979, p. 70.

⁴ El decano de la econometría el Premio Nobel profesor Ragnar Frisch condenó la extendida práctica de lo que llamó “Playometrics” señaló: “ No debemos movilizar un ejército para producir extrañas suposiciones sobre la banda transportadoras, ora si decirlo, y deducir consecuencias a partir de dichas suposiciones. Si lo hiciéramos estaríamos desencaminados tanto social como científicamente, y no estaríamos cumpliendo con nuestras responsabilidades. Semejantes ejercicios pueden ser un juego intelectual entretenido. Admito que son sumamente entretenidos y puedo entender que haya un gran número de estudiantes a los que atraiga esta clase de ejercicios, pero podría tratarse de un juego peligroso tanto social como científicamente. Tomado de Hutchison, T.W. : “Conocimiento e ignorancia en Economía”, p. 71.

⁵ T.W. Hutchison: *Ob. cit.*, pp. 66-92.

⁶ *Ibid.* p.79.

⁷ Véase: Revista *Problemas del desarrollo*, Vol.30.

⁸ American Economics Association, Report of the Comission on Graduate Education in Economics, 1991, p. 16.

⁹ En este trabajo emplearemos la definición brindada por el politólogo francés, Ignacio Ramonet, el cual apuntó las cuatro características principales de este pensamiento: planetario, permanente, inmediato e inmaterial. Planetario, porque abarca todo el globo. Permanente, porque se supone inmutable, sin posibilidades de ser cuestionado o cambiado. Inmediato, porque responde a las condiciones de instantaneidad del “tiempo real”. Inmaterial, porque se refiere a una economía y a una sociedad virtual, la del mundo informático. El modelo central del nuevo pensamiento son los mercados financieros, que no tienen más como marco teórico de referencia, como en el caso de la economía productiva, las ciencias físicas o naturales o la química orgánica, sino la teoría de los juegos y del caos y la matemática borrosa. El núcleo duro del “pensamiento único” es la mercantilización acelerada de palabras y de cosas, de cuerpos y de espíritus. Véase Ramonet, Ignacio, *Géopolitique du chaos*.

¹⁰ Pueden también mencionarse la propuesta de Kansas City y el Manifiesto de las Jornadas de Economía Crítica de España. Para una información más abundante sobre ello, véanse los apéndices del presente trabajo, en especial, el Manifiesto original de los estudiantes franceses de Economía (en español) en el apéndice 1.

¹¹ Carlos Rafael Rodríguez: “A propósito del Empleo en Cuba”, en *Letra Con Filo*, p. 42.

¹² *Ibid.*, p. 77

Bibliografía

- Aguirre, Carlos A.: *Para comprender el mundo actual*. Centro de Cultura Juan Marinello, 2003.
- American Economics Association: "Report of the Commission on Graduate Education in Economics", 1991.
- Barceló, Alfonso: *Filosofía de la economía. Leyes, teorías y modelos*. Barcelona, Editorial Icaria, 1992.
- Borón, Atilio: *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. CLACSO, 2000.
- _____: "¿Una teoría social para el siglo XXI?", Ponencia presentada al XVI Congreso Mundial Asociación Internacional de Sociología, Montreal, Canadá, 1998.
- Bunge, Mario: *Economía y filosofía*. Editorial Tecnos, Madrid, 1985.
- Castaño, Héctor: "Ocho puntos críticos para una revalorización metodológica de la economía política", en *Economía Hoy*. CD, La Habana, 2002.
- De Paz, Manuela: "Complejidad y ciencia económica", V Jornada de Economía Crítica, Santiago de Compostela, España, 1996.
- Hutchison, T.W.: *Conocimiento e ignorancia en Economía*. Editorial Premia, Editora de Libros S.A., México, 1979.
- García, Margarita: "Consideraciones acerca de la función metodológica de la Economía Política en la formación de economistas en Cuba", en *Economía Hoy*. CD, La Habana, 2002.
- Gordon, S.: *Historia y filosofía de las Ciencias Sociales*. Editorial Ariel, Barcelona, 1995.
- Guerrero, Diego: "Autismo, matemáticas y microeconomía. Primeras reflexiones sobre un nuevo movimiento de economía crítica." VIII Jornada de Economía Crítica, Valladolid, España, 2002.
- Katouzian, Homa: *Ideología y método en economía*. Blume Ediciones, Madrid, 1982.
- Katz, Claudio: "El desafío crítico a los economistas ortodoxos". VIII Jornada de Economía Crítica, Valladolid, España, 2002.
- Lenin, Vladimir I.: *Obras Completas*. Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1970, tomo XXXIX.

- Martí, José, “Cartas de Martí”, en Valdés, Ramiro: *Diccionario Martiano*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- Monreal, Pedro: “La paradoja “global- local” y la cuestión del desarrollo: ¿Un problema para la teoría económica?”, en *Economía Hoy*. CD, La Habana, 2002.
- Morales, Esteban: “Algunos retos de la Economía Política en el contexto de la llamada crisis del Marxismo”, en *Economía Hoy*. CD, La Habana, 2002.
- Palazuelos, Enrique: *Contenido y método de la economía. El análisis de la economía mundial*. Ediciones Akal, 2000.
- Quintela, Carmen: “Paradojas y desafíos de la formación de economistas”, en *Economía Hoy*. CD, La Habana, 2002.
- Ramonet, Ignacio: *Géopolitique du chaos*. París, Francia, 1997.
- Problemas del desarrollo*. Vol.30, Abril-junio, México, 1999.
- Rodríguez Carlos Rafael: *Letra Con Filo*. Tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- Sorhegui, Rafael, Odriozola, Silvia: “La Formación del Economista Cubano en la Contemporaneidad: Una propuesta metodológica”, en *Economía Hoy*. CD, La Habana, 2004.

Apéndices

Apéndice 1

Carta abierta de los estudiantes de economía a los profesores y responsables de la enseñanza de esta disciplina.

“Nosotros, estudiantes de economía en las universidades y grandes escuelas francesas, nos declaramos globalmente descontentos de la enseñanza que recibimos en ellas. Y ello por las siguientes razones:

1) ¡Salgamos de los mundos imaginarios!

La mayoría de nosotros eligió la carrera de economía con el fin de adquirir una comprensión en profundidad de los fenómenos económicos a los que se enfrenta el ciudadano de hoy. Sin embargo, la enseñanza que se imparte —es decir, en la mayoría de los casos la de la teoría neoclásica o de enfoques derivados de ella— no responde generalmente a estas expectativas. Efectivamente, aunque es legítimo que la teoría se separe en un primer momento de lo contingente, rara vez efectúa el necesario camino de vuelta hacia los hechos: la parte empírica (historia de los hechos, funcionamiento de las instituciones, estudio de los comportamientos y de las estrategias de los agentes...) es casi inexistente. Por otra parte, este desfase de la enseñanza en relación con las realidades concretas plantea necesariamente un problema de adaptación para quienes querrían ser útiles a los actores económicos y sociales.

2) ¡No al uso incontrolado de las matemáticas!

El uso instrumental de las matemáticas parece necesario. Pero el recurso a la formalización matemática, cuando deja de ser un instrumento para convertirse en un fin en sí, conduce a una verdadera esquizofrenia en relación con el mundo real. La formalización permite entonces construir fácilmente los ejercicios, “hacer funcionar” modelos donde lo importante es encontrar el resultado “adecuado” (es decir, el resultado lógico en relación con las hipótesis de partida) para poder devolver un examen bien hecho. Esto facilita la evaluación y la selección, bajo una apariencia de cientificidad, pero no responde a las cuestiones que nosotros nos planteamos sobre los debates económicos contemporáneos.

3) ¡Por un enfoque plural en economía!

Demasiado a menudo, la lección magistral no deja espacio a la reflexión. Entre todos los enfoques que existen, solo se nos presenta uno, que se supone capaz de explicar todo según un método puramente axiomático, como si se tratase de LA verdad económica. Nosotros no aceptamos ese dogmatismo. Queremos un pluralismo en las explicaciones, adaptado a la complejidad de los objetos y a la incertidumbre que planea sobre la mayoría de las cuestiones en economía (desempleo, desigualdades, lugar de las finanzas, ventajas e inconvenientes del libre comercio, etcétera).

4) Llamada a los enseñantes: ¡despiértense antes de que sea demasiado tarde!

Bien sabemos que nuestros profesores también se ven constreñidos por ciertas limitaciones. Llamamos sin embargo al apoyo de todos aquellos que comprenden nuestras reivindicaciones y desean un cambio. Si este no se produce rápidamente, se corre un gran riesgo de los estudiantes, que han comenzado ya un movimiento de retirada, desertan en masa de una carrera que ya no tiene interés, por estar alejada de las realidades y los debates del mundo contemporáneo.

NO QUEREMOS SEGUIR FINGIENDO QUE ESTUDIAMOS ESTA CIENCIA AUTISTA QUE TRATAN DE IMPONERNOS.

No pedimos lo imposible, sino tan solo lo que el buen sentido nos sugiere a todos. Esperamos por tanto que se nos escuche lo antes posible.”

Finales de mayo de 2000.

Apéndice 2

Por una economía abierta: una propuesta de los estudiantes de Cambridge

(27 estudiantes de doctorado de la Universidad de Cambridge apoyan la siguiente carta abierta)

“Como estudiantes de la Universidad de Cambridge, deseamos alentar un debate sobre la economía contemporánea. Exponemos a continuación lo que nos parece que caracteriza a la economía actual, lo que creemos que necesita ser debatido y por qué. Tal como se practica en su enseñanza e investigación, creemos que la economía está monopolizada por un único enfoque en la explicación y análisis de los fenómenos económicos. En el centro de este se encuentra el compromiso con los modos formales de razonamiento que hay que emplear para que la investigación se considere válida. No es difícil probar esto. Los contenidos de las principales revistas de la disciplina, de sus facultades y de sus cursos apuntan todos en esa misma dirección.

En nuestra opinión, es discutible la aplicación general de este enfoque formal para entender los fenómenos económicos. Este es el debate que tiene que producirse. ¿Cuándo son esos métodos formales la mejor manera de generar buenas explicaciones? ¿Qué es lo que hace que estos métodos sean útiles, y por tanto cuáles son sus limitaciones? ¿Qué otros métodos pueden usarse en economía? Este debate tiene que producirse dentro de la economía y entre economistas, más que en los márgenes de la disciplina o fuera de ella.

Proponemos en particular lo siguiente:

- 1) Que los fundamentos del enfoque dominante sean debatidos abiertamente. Esto exige que las críticas flojas se rechacen con tanta fuerza como las defensas inadecuadas. Los estudiantes, profesores e investigadores necesitan saber y reconocer los puntos fuertes y débiles del enfoque dominante en economía.
- 2) Que los enfoques alternativos para la comprensión de los fenómenos económicos sean sometidos al mismo grado de debate crítico. Cuando esos enfoques proporcionen una comprensión significativa de la vida económica, deben ser enseñados y fomentada su investigación dentro de la economía. En la actualidad esto no sucede. Los enfoques alternativos desempeñan un papel menor en la economía actual sencillamente

porque no se ajustan a la opinión dominante de lo que constituye la economía. Debería estar claro que una situación así se refuerza automáticamente.

Este debate es importante porque en nuestra opinión el *statu quo* es perjudicial al menos en cuatro sentidos. En primer lugar, perjudica a los estudiantes, a los que se les enseñan las herramientas de la economía dominante pero no su ámbito de aplicación. El origen y evolución de esas ideas se ignora, así como la existencia y el estatus de las teorías alternativas. En segundo lugar, perjudica a la sociedad, que debería estar aprovechando lo que los economistas pueden decirnos acerca del mundo. La economía es una ciencia social con una enorme relevancia potencial a través de su impacto sobre los debates de política económica. En su forma actual, su efectividad en este campo está limitada por la aplicación acrítica de los métodos dominantes. En tercer lugar, se está frenando el progreso hacia un conocimiento más profundo de muchos aspectos importantes de la vida económica. En cuarto y último lugar, en la situación actual un economista que no practica la economía en la forma prescrita encuentra muchas dificultades para que se reconozca su investigación.

El predominio del enfoque dominante crea la convención social en la profesión de que solo la producción de conocimiento económico que se ajusta a dicho enfoque puede ser buena investigación, por lo que todas las demás formas de conocimiento económico simplemente se rechazan por considerarse pobres o algo ajeno a la economía. Muchos economistas se tienen por tanto que enfrentar al dilema de usar lo que consideran métodos inapropiados de enfrentarse a las cuestiones económicas o adoptar los métodos que ellos consideran mejores para el problema en cuestión sabiendo que su trabajo probablemente no será escuchado por los economistas.

Concluamos resaltando lo que no estamos proponiendo en absoluto: no estamos discutiendo el enfoque dominante *per se*, sino el hecho de que su dominio se de por hecho en la profesión. No estamos atacando los métodos dominantes, pero creemos en la pluralidad de métodos y en los enfoques justificados por el debate. El pluralismo cuando menos significa que el trabajo económico alternativo no es simplemente tolerado, sino que se reúnen las condiciones materiales y sociales para que florezca, en la misma medida en que ocurre actualmente con la economía dominante. Esto es lo que queremos decir al referimos a una economía “abierta”.”

14-junio-2001

Apéndice 3

David Laibman: “SOBRE GENTE, CURVAS Y AUTISMO”

“Paseando por el nuevo campus de la Universidad Complutense en las afueras de Madrid, en mayo de 1999, me sorprendió ver el siguiente eslogan, pintado en la pared: “¡La economía es de gente, no de curvas!”. Nadie que no haya tenido el placer de estudiar la economía académica contemporánea puede percibir plenamente ese sentimiento estudiantil de estar atormentado con las “curvas”, esas relaciones entre variables que se representan mediante diagramas (por ejemplo, la intersección de las curvas de oferta y demanda). El eslogan critica la teoría abstracta y cuantitativa de la economía —y por extensión de las ciencias sociales en general— y aboga por el estudio de la realidad concreta, histórica y social.

No tenía ni idea entonces de que el eslogan “gente *versus* curvas” del que fui testigo iba a resultar profético. En junio de 2000 un grupo de estudiantes franceses hizo un escrito, publicado en la “web”, quejándose del estado actual de la economía: su uso indiscriminado de las matemáticas; la “dominación represiva” de la teoría neoclásica y la exclusión de enfoques alternativos y críticos.

Los estudiantes llamaban a los profesionales de la economía a comprometerse con lo empírico y lo concreto; a evitar el “cientifismo” y abrazar “un pluralismo de enfoques adaptado a la complejidad de los objetos económicos y a la incertidumbre que rodea a la mayoría de las grandes cuestiones económicas”; así como a realizar reformas “para rescatar a la economía de su estado autista y socialmente irresponsable”. El manifiesto puso en marcha el Movimiento por una economía post-autista, que se ha propagado como el fuego entre los estudiantes de Francia y España, y cuenta con un número creciente de adeptos también en otros países. El 21 de junio, *Le Monde* hizo un reportaje sobre el movimiento y se interesó por la opinión al respecto de importantes economistas de todo el mundo. En diciembre de 2000, se realizó un Congreso para reunir propuestas más detalladas. Desde entonces, el movimiento ha seguido creciendo y desarrollándose.

El *establishment* de la economía, en su mayoría, ha esperado a ver si se pasaba la tormenta. Una respuesta relevante llegó de la mano del profesor Robert Solow, del MIT, premio Nobel y autor del modelo de crecimiento “neoclásico” que se ha convertido en los últimos tiempos en una materia básica en los cursos de teoría macroeconómica.

El 3 de enero de 2001, en *Le Monde*, Solow consideraba la posición de los estudiantes “una reacción exagerada ante un grupo minoritario (de teóricos muy matemáticos), o un ataque disfrazado a alguna otra cosa”. En relación con el dominio de la teoría neoclásica, Solow caracterizaba así esta teoría: las familias y las empresas son racionales; los precios y salarios son flexibles, de manera que los mercados de bienes y de trabajo “encuentran su equilibrio”; y la competencia es “casi perfecta”. Sin embargo, todo esto —observaba Solow— lo han puesto en entredicho los propios economistas neoclásicos, que ahora estudian los mercados incompletos, la competencia imperfecta, los precios rígidos, la información asimétrica y otras complejidades.

El argumento es que todos podemos estar de acuerdo en que el modelo simple no es adecuado; el reto es encontrar vías para ir más allá sin sumergirse en complicaciones innecesarias. En resumen, los estudiantes —en la medida en que no están planteando un debate irracional “relevante para la doctrina, o incluso la ideología”— están afirmando lo que todo el mundo ya sabe: que el progreso científico requiere un trabajo continuo de clarificación del camino desde la teoría abstracta y simple hacia capas cada vez más complejas de la realidad. “A todos nos gustaría ver satisfechas las necesidades reales de los estudiantes, sin sacrificar el rigor necesario. Sin duda esto puede hacerse.”

Pero el movimiento de los estudiantes, con su apelación al pluralismo y al “pensamiento crítico y reflexivo”, es un acontecimiento muy positivo, y es un indicio de su potencial el que primeras espadas como Solow hayan tenido que salirle al paso. Sin embargo, creo que un intento de enfrentarse al argumento de Solow plantea también algunas cuestiones en relación con la posición de los estudiantes, o quizás en relación con las ambigüedades de una toma de posición que refleja el carácter de coalición de este movimiento.

Lo más sobresaliente de la respuesta de Solow es, después de todo, su razonabilidad. Todos pretendemos lo mismo, dice: una buena economía aplicada, relevante para las cuestiones y problemas de la vida real. Sin embargo, en su sutil desaprobación de la “ideología”, Solow no percibe el papel ideológico de su propio consenso neoclásico. La religión del “mercado libre” está íntimamente conectada con las abstracciones de racionalidad, competencia y equilibrio, tal como las resume Solow.

Pero cuando se ponen en cuestión estas abstracciones, sus defensores dicen que ¡por supuesto, ninguno de ellos cree ya en ellas! Insisten en que les preocupa el confuso mundo de la información y de la competencia limitadas, las conductas que no son de equilibrio, etc. Intentar concretar esta posición es, como decía una vez uno de mis colegas, como “boxear contra plastilina”. O, para citar al filósofo Hilary Putnam, la economía neoclásica “habla un doble lenguaje” (citado en Vivian Walsh, *Rationality, Allocation, and Reproduction*, p. 6). Uno para estudiantes, políticos y periodistas, que defiende la optimalidad social de la competencia “perfecta” y el mercado “libre”. Y otro que sale a relucir cada vez que los críticos, como los estudiantes organizados en el movimiento de economía post-autista, intentan atacar de raíz la ideología precapitalista omnipresente.

Veamos los puntos principales que resumen la posición neoclásica según Solow. Primero, la afirmación de que “las familias y las empresas” son actores racionales revela un supuesto oculto: las unidades básicas de la economía son las “familias y empresas” y no, para ir directamente al grano, las clases sociales (y los individuos en cuanto actúan como representantes de las clases). Solow nos invita a unirnos a él en la frontera de ciencia económica al cuestionar el postulado de la conducta racional; sin embargo, no critica su concepción de los actores en cuanto tal. En segundo lugar, el supuesto de que los “mercados” están en (o cercanos al) “equilibrio” no sabe cómo responder al postulado principal de la única tradición teórica que se le enfrenta en este punto. El “equilibrio” siempre es incompleto cuando la relación central que determina las tasas salariales es antagonista; además, la concordancia aparente de las voluntades racionales individuales en el mercado es una manifestación superficial de una realidad social subyacente que incluye la dominación, la explotación y la opresión.

Esta tradición alternativa es, por supuesto, el marxismo (no hay espacio aquí para desarrollar este punto, por supuesto). Por último, se nos insta a abandonar la “competencia casi perfecta” en favor de varias formas de mercados imperfectos. De nuevo se recomienda el estudio del poder, pero limitado de antemano al poder de mercado, ignorando las formas omnipresentes e inmanentes de poder social asociadas con la desigual distribución de la propiedad de las economías capitalistas. Esta última estructura de poder se manifiesta

más claramente cuando los mercados funcionan bien y la competencia (entre capitalistas) es “perfecta” (es decir, cuando no hay poder de mercado).

Las limitaciones cruciales de la ideología neoclásica dominante aparecen por tanto cuando esa ideología se considera en su forma pura —en el terreno abstracto, donde el “equilibrio de mercado” es eficiente y óptimo. La oposición espontánea de los estudiantes a la teoría abstracta, y su materialización en los modelos matemáticos, le hace por tanto el juego a los nihilistas neoclásicos, que dicen estar de acuerdo con que todo es de hecho mucho más complejo de lo que sugieren los modelos sencillos, e invitan a los estudiantes post-autistas a unírseles en el análisis de esa complejidad. Sin embargo, esta jugada pretende rehuir el verdadero problema: la existencia de un modelo sencillo alternativo y más poderoso. No debería hacer falta añadir que el modelo básico alternativo no será fructífero si no se desarrolla y extiende mediante versiones cada vez más complejas y enfoques que se acerquen cada vez más a la realidad. Además, la alternativa marxista se basa en la compleja interacción entre la “económica” y otras instancias de la vida social, y rechaza que la abstracción económica haga posible ofuscar la naturaleza social e histórica de la realidad que es nuestro objeto de investigación.

Dicho todo esto, sigue siendo cierto que la abstracción y la lógica —y por tanto las matemáticas— son herramientas básicas para una economía alternativa que quiera retar y finalmente desplazar a la posición neoclásica. Les recordaría a los estudiantes y a cuantos sospechan de estos formalismos que fue Bakunin quien acusó a Marx de autismo teórico. Decía (como cuenta el *Karl Marx* de John Lewis): “Marx echa a perder a los trabajadores; hace que solo se preocupen de la lógica”. Si Marx tenía razón en esto, y no Bakunin, lo que estaba haciendo era alertarnos del peligro de establecer una dicotomía entre “rojos” y “expertos”. Quienes tienen un compromiso por el cambio social deben buscar los fundamentos conceptuales más sólidos y generales, y conocer todo acerca de la inclinación de las curvas. Para decirlo en pocas palabras: no podemos abandonar el campo de la abstracción a la hegemonía neoclásica. Parafraseando a von Clausewitz, la teoría social abstracta es demasiado importante para dejársela a los teóricos sociales abstractos: los aparatos de estado ideológicos de la clase dominante capitalista. Para que de verdad la economía trate “de la gente” —y sea útil a los movimientos de transformación social— la economía tiene que tratar también “de curvas”. De qué curvas se trata, y cómo se mueven, son temas para otra ocasión.”

Apéndice 4

**ICAPE (International Confederation of Associations for Pluralism in Economics)
anuncia su Primer Congreso sobre: THE FUTURE OF HETERODOX ECONOMICS**

5 – 7 Junio 2003

University of Missouri at Kansas City, USA

Fundada en 1993, ICAPE es un consorcio de 40 organizaciones que trabajan conjuntamente para impulsar el pluralismo en las perspectivas analíticas, los métodos, las propuestas de política económica y la formación de los economistas profesionales. Ahora, diez años después, ICAPE patrocina su primer Congreso sobre el futuro de la economía heterodoxa en todo el mundo.

Este Congreso ofrecerá una oportunidad única para el diálogo entre diferentes escuelas de pensamiento y generaciones intelectuales: entre nuevos “viejos” (profesores maduros que llevan 20 ó 30 años inspirando la renovación de la economía heterodoxa), nuestros “jóvenes” (nuevos e innovadores colegas, incluidos los vinculados al movimiento por una Economía Post-Autista y los autores de las cartas abiertas elaboradas recientemente de la Universidad de Cambridge y de la Escuela de Verano de AFEE), y muchos otros a mitad de camino. En resumen, el objetivo de este Congreso es crear nuevos recursos, a escala internacional —energía, ideas, debates, alianzas y proyectos— para el futuro de la economía heterodoxa, y por supuesto de la propia Economía.

Buscamos propuestas que ofrezcan nuevas perspectivas sobre teoría económica heterodoxa, política económica, y pedagogía de la Economía en el primer y segundo ciclo universitario. Animamos especialmente los esfuerzos por integrar corrientes de pensamiento hasta ahora separadas, incluyendo (aunque no solo) la Economía austriaca, la Economía política negra, la Economía evolucionista, la Economía feminista, la Economía Georgiana, la Economía Histórica, el institucionalismo, el marxismo, la Economía postkeynesiana, la Economía postmoderna, la Economía postcolonial, la Economía social y la Economía Sraffiana.